

sobre la novela española en Polonia en los años 1864-1918 son —como se ha podido ver— relativamente escasos. Con más frecuencia escriben los críticos y publicistas polacos —recurriendo en muchos casos a publicaciones de sus colegas franceses y, a veces, españoles— sobre determinados autores, comenzando —cronológicamente— por la obra de Fernán Caballero.

Las opiniones sobre la novelista española van desde un entusiasmo exento de cualquier juicio crítico, Duchńska<sup>48</sup> y algunos críticos anónimos, a juicios más sopesados y objetivos, Lubowski<sup>49</sup>, Swiecicki<sup>50</sup> y Chłedowska<sup>51</sup>. Entre las cualidades de las obras de Fernán Caballero se ven su carácter nacional y democrático, su religiosidad, una acertada descripción de las costumbres, tipos y trajes, el sentido del humor y la poetización de la realidad cotidiana. Los defectos que merman el valor de la narrativa de la autora de «Clemencia» son —en opinión de los críticos— su carácter retrógrado y antiprogresista, tradicionalismo, un moralismo «ingenuo e infantil», un excesivo sentimentalismo y una psicología simplificada de los personajes.

Un interés mucho más reducido suscita en la crítica literaria polaca la obra del escritor español más traducido y editado en Polonia en los años 1864-1918, P. A. de Alarcón. Casi todas las opiniones e informaciones —por otra parte muy generales— concernientes a su novelística aparecen en forma de cortos artículos o prólogos a las versiones de sus obras.

Entre los críticos e informadores —algunos de los cuales prefieren guardar su anonimato, ya que acuden a publicaciones francesas— se distinguen los ya mencionados con anterioridad, Swiecicki<sup>52</sup>, Porebowicz<sup>53</sup>, así como el traductor de «Historietas nacionales», K. Kramarczyk<sup>54</sup>. Las obras que más interesan a los críticos son «El sombrero de tres picos», «El escándalo», «El niño de la bola» y las mencionadas «Historietas nacionales». A Alarcón se le considera como un escritor dotado de un gran talento narrativo y sentido del humor, mucho mejor en sus cuentos y novelas cortas que en sus grandes novelas. Se destaca, asimismo, una doble vertiente de su obra: idealista en cuestiones de los principios éticos y realista en su ejecución, y se subraya su habilidad en la presentación de la psicología de los personajes y una gracia típicamente andaluza.

De todos los novelistas españoles del siglo XIX, el más apreciado por la crítica literaria polaca es Galdós, que en las personas de Swiecicki y Wodzicka encuentra a sus más competentes conocedores y divulgadores.

Según el primero de estos críticos<sup>55</sup>, en la literatura española fue Galdós quien, con Valera, abandonó la mera presentación de episodios y la fábula, para ocuparse de

<sup>48</sup> Véanse sus artículos citados en la página 27, nota 42.

<sup>49</sup> *Op. cit.*, pág. 412.

<sup>50</sup> J. A. Swiecicki, «Przegląd literatury hiszpańskiej» («Revista de la literatura española»), en *Biblioteka Warszawska*, 1879, t. II, pág. 199.

<sup>51</sup> St. Chłedowska, «Szkice literackie» («Esbozos literarios»), Lwow-Warszawa, 1885, t. I, cap. V, págs. 155-172.

<sup>52</sup> J. A. Swiecicki, *op. cit.*, págs. 203-204.

<sup>53</sup> E. Porebowicz, *op. cit.*, págs. 328-331.

<sup>54</sup> Véase P. A. de Alarcón, «Nowele» («Novelas cortas»), Lwow-Zloczów, 1913, prólogo.

<sup>55</sup> Véase su artículo «Wspólczesni powieściopisarze hiszpańscy. I. Don Benito Pérez Galdós», «Los

los problemas y las ideas que más preocupaban a la sociedad de su tiempo. Galdós, en opinión de Swiecicki, es a la vez un filósofo y un artista. Al presentar las grandes ideas no huye a un mundo de abstracciones, sino siempre tiene en cuenta la realidad. Sus novelas no son una reproducción fotográfica de la sociedad, sino una síntesis artística. Constatando la evolución de Galdós desde un «realismo espiritual objetivo» hacia el naturalismo visible en su novela «La desheredada», defiende el crítico la versión galdosiana de esta orientación literaria que se libera de excesos característicos de la novela naturalista francesa. Al fin, tratando los «Episodios nacionales», atribuye su principal valor a un profundo conocimiento de la historia de España demostrado por el autor y a su aspecto social, que consiste en describir con colores crudos pero verdaderos la corrupción de la sociedad con todas sus consecuencias.

Otra gran admiradora de Galdós, T. Wodzicka, le dedica al autor español un amplio estudio publicado en la revista *Przegląd Powszechny (Revista Universal)* <sup>56</sup>. De acuerdo con la orientación católica de esta revista, Wodzicka busca en la obra del autor de «Fortunata y Jacinta» acentos religiosos, demostrando que a pesar de los muchos elementos alejados de la religiosidad concebida según los estereotipos polacos y teniendo en cuenta la especificidad española, Galdós es en España uno de los escritores más religiosos. Esto es visible —según Wodzicka— especialmente en las novelas «Nazarín» y «Torquemada y San Pedro». En «La desheredada», en la que describe toda la miseria moral y material de los bajos fondos madrileños, Galdós —en opinión de la autora del estudio— no oculta su propósito moral, condenando las malas pasiones.

En el primer decenio del siglo XX se debilita en Polonia el interés por la obra de Galdós, y su lugar en las predilecciones de los críticos polacos lo ocupa Blasco Ibáñez. Precisamente este escritor es contrapuesto a Galdós por Z. Milner <sup>57</sup>, que expresa la opinión según la cual el autor de «Gloria» no conoce bien a su nación, no comprende su psicología, no siente sus tradiciones, y estos defectos no los podrán sustituir ni las nobles intenciones ni la cultura literaria, ni teorías sociales que podrían aplicarse en todos los países excepto en España.

Esta apreciación tan injusta contrasta con el tono de un reconocimiento general y encendidos elogios, tanto hacia el valor ideológico de la obra de Galdós, como hacia sus cualidades estéticas que caracterizan casi todos los juicios de valor que se publicaron en la prensa periódica polaca en los años 1864-1918.

Al lado del nombre de Galdós, los críticos polacos suelen poner el de Valera, considerando a éste como un innovador y representante de una particular orientación en la novela realista española del siglo XIX. Swiecicki <sup>58</sup> elogia la calidad de su estilo,

---

novelistas españoles contemporáneos. I. Don Benito Pérez Galdós», en la revista *Swiat (El Mundo)*, págs. 39-51, 1888.

<sup>56</sup> T. Wodzicka, «Pérez Galdós i jego dzieła» («Pérez Galdós y sus obras»), *Przegląd Powszechny*, 1897, tomo 55, fasc. 9, núm. 165, págs. 329-357; t. 56, fasc. 10, núm. 166, págs. 43-73; fasc. 11-12, núms. 167-168, págs. 212-242, 373-388.

<sup>57</sup> Z. Milner, *op. cit.*

<sup>58</sup> Véase su artículo «Przegląd literatury hiszpańskie» («Revista de la literatura española»), en *Biblioteka Warszawska*, 1879, t. II, pág. 205.

la bella forma que considera clásica, a diferencia de un contenido moderno donde hay contradicciones filosóficas, escepticismo, ironía y una acertada descripción de la psicología humana. El crítico polaco le achaca a Valera el carácter aristocrático de su obra, que la hace inaccesible al gran público, así como su falta de sentimientos y dramatismo.

Mientras que Swiecicki se detiene principalmente en «Pepita Jiménez», otro crítico, W. Bugiel<sup>59</sup>, prefiere otra novela de Valera, «Las ilusiones del doctor Faustino», viendo en ella la obra más característica del autor español. Según Bugiel, el nombre de Faustino —diminutivo de Fausto— ha sido elegido expresamente para describir en el marco de un determinado carácter las cualidades del español moderno. Una de estas cualidades es el alto sentimiento del honor, del orgullo que no le permite dedicarse al modesto trabajo cotidiano. Faustino habla mucho de grandes hazañas, pero no las realiza. Es un personaje interiormente desgarrado, abúlico, lo que le conduce a una ruina moral. El crítico polaco ve un parentesco entre éste y los protagonistas de dos obras maestras de la literatura rusa: «Un héroe de nuestros tiempos», de Lermontov, y «Eugenio Oneguín», de Pushkin.

El novelista español más comentado en los años 1890-1902 en Polonia fue Luis Coloma, sobre todo después de la publicación de una versión polaca de su novela «Pequeñeces», en 1893. Los críticos y publicistas polacos Wodzicka<sup>60</sup>, Porebowicz<sup>61</sup>, Pajderska-Rogozńska<sup>62</sup>, ven a este escritor jesuita como un ferviente patriota y moralista, que en su obra trata de curar a la sociedad de sus defectos. Su crítica de la aristocracia, caracterizada con acierto pero muchas veces con demasiadas tintas negras y colores chillones, se convierte —en opinión de los críticos polacos— en una sátira e incluso caricatura. Estos críticos, por otra parte, aprecian más las novelas que los cuentos del autor de «Juan Miseria», censurando en éstos la pobreza de su argumento, una acción demasiado esquemática y un excesivo celo moralizante de un autor que se olvida de que una obra literaria no es un púlpito. Sin embargo, se recomienda la lectura de estas obritas, ya que describen personajes, escenas, costumbres y paisajes españoles con el don de observación de un sagaz testigo.

En los años 1905-1912, la crítica literaria polaca se ocupa preferentemente de la obra de Blasco Ibáñez. Algunos críticos ven con malos ojos el naturalismo del autor valenciano, destacando su brutalidad y falta de medida (Grabowski)<sup>63</sup>; otros, alegan reparos de tipo ético y moral, Wodzicka<sup>64</sup>, coincidiendo todos en la crítica de su estilo

---

<sup>59</sup> Véase su trabajo titulado «Juan Valera», en la colección *Studia i szkice literackie (Estudios y esbozos literarios)*, págs. 45-50. Poznań, 1910.

<sup>60</sup> Véase su estudio «Najnowszy powieściopisarz hiszpański. Książka Luiz Coloma, S. J.» («Un nuevo novelista español. El padre Luis Coloma, S. J.»), en *Przegląd Polski (Revista Polaca)*, 1892, t. 104, fasc. 11, núm. 311, págs. 343-392.

<sup>61</sup> E. Porebowicz, «Przedmowa» («Prólogo») a L. Coloma, «Kurrita» («Pequeñeces»), t. I. págs. I-V, Varsovia, 1893.

<sup>62</sup> H. Pajderska-Rogozńska, «Przedmowa» («Prólogo») a L. Coloma, «Pisma O. Ludwika Colomy» («Obras de Luis Coloma»), t. I, págs. 5-10. Varsovia, 1901.

<sup>63</sup> T. Grabowski, *op. cit.*, págs. 344-346.

<sup>64</sup> Véase su artículo «Z nowszej literatury hiszpańskiej» («De la nueva literatura española»), en *Przegląd Powszechny (Revista Universal)*, 1906, t. 92, págs. 418-421.

desaliñado y de la defectuosa construcción de sus obras. Los mismos críticos, a los que hay que añadir Z. Milner<sup>65</sup> y algunos publicistas anónimos, elogian en la obra de Blasco Ibáñez su interés por los importantes problemas y fenómenos sociales, la plasticidad de sus descripciones del ambiente y su conocimiento del pueblo español y de su psicología.

Además de los novelistas ya mencionados, a los que —como hemos visto— la crítica literaria polaca ha prestado bastante atención, hay otros, algunos incluso de primera fila, como Pereda, Emilia Pardo Bazán y Palacio Valdés, que están casi ausentes del campo de interés de esta crítica. A éstos se dedican tan sólo algunas menciones generales muy aisladas que con pocas palabras tratan de caracterizar su obra. Así, de Pereda se dice que es un escritor costumbrista, representante de un crudo y vigoroso realismo no exento de poesía, mientras que a la autora de «Los pazos de Ulloa» se la ve como una representante de un atenuado naturalismo español y una buena pintora de la vida española contemporánea. Palacio Valdés es, a su vez, caracterizado como un escritor naturalista influido por los naturalistas franceses, a quien le interesa más la psicología que la fisiología de los sentimientos.

Para completar y terminar esta revista de novelistas españoles presentados al público polaco por la crítica literaria, añadamos que ésta dedicó alguna que otra mención a escritores de segunda fila, tales como A. de Trueba, comparándolo con Fernán Caballero, E. Pérez Escrich y M. Fernández y González, comparados con Dumas, J. Nombela, E. Castelar, J. O. Picón y un representante de la novela erótica, F. Trigo.

Resumiendo las consideraciones expuestas en este artículo, podemos aseverar —en base al material analizado— que tras el primer período, 1781-1863, caracterizado por un escaso interés hacia la narrativa española en Polonia en los años 1864-1918, se observa un notable aumento de las traducciones —realizadas, las más de las veces, del original— y un incremento en el número de opiniones y juicios críticos. La crítica literaria polaca que los emite se esfuerza en mostrar toda la riqueza del contenido de la novelística española, su diferenciación temática e ideológica, así como su especificidad social y costumbrista y sus valores estéticos.

Así pues, gracias a las iniciativas de los editores, el trabajo de los traductores y la labor valorativa y divulgadora de la crítica, la narrativa española o —en sentido más amplio— la literatura española deja de ser en Polonia una literatura desconocida, llenándose así la laguna que existía en este apartado de las relaciones culturales hispano-polacas.

KAZIMIERZ SABIK  
*Katedra Iberystyki*  
*Universidad de Varsovia*  
*ul. Obozna 8*  
WARSZAWA 00-927/1 (Polonia)

---

<sup>65</sup> Z. Milner, *op. cit.*, pág. 115.